

LA SERIEDAD DEL JUEGO

Las estrategias artísticas de Francis Alÿs pueden apreciarse de nueva cuenta en dos exposiciones que se presentan actualmente en la ciudad de México: *Relato de una negociación* (Museo Tamayo) y *Hotel Juárez* (Sala de Arte Público Siqueiros).

La historia es conocida. A los veintisiete años Francis Alÿs vivía felizmente en Italia, cuando recibió una carta de reclutamiento del ejército belga. La única forma que el joven arquitecto tenía de evitar el servicio militar era encontrar trabajo en una ONG. Tres semanas después, tomó un avión y vino a probar suerte a México. Este país-coartada fue pronto testigo de su metamorfosis. Alÿs cambió la arquitectura por las artes visuales y estableció su estudio en el Centro Histórico de la ciudad de México. Un binomio perfecto. Basta pensar en algunas de sus obras más emblemáticas para advertir cómo convirtió las calles de esta metrópoli en un campo de experimentación. Sus vecinos, por ejemplo, lo vieron pasear a un perro de hojalata que imantaba los desechos que encontraba a su paso (*The Collector*, 1991), empujar durante doce horas un bloque de hielo hasta derretirlo (*Sometimes Making Something Leads to Nothing*, 1997) o caminar con una pistola de 9 mm en la mano, como si fuera a pasar algo (*Re-enactments*, 2000).

Desde entonces, el proyecto de Francis Alÿs está ligado a la fascinación por los fenómenos urbanos y la interacción con los agentes sociales que encuentra o moviliza a su paso. Su poética es política porque supone una forma de relación con el espacio público en la que la praxis artística juega un papel fundamental como acto de resistencia. La obra de Alÿs sólo adquiere coherencia en el contexto que interpela, es decir, en la compleja trama de relaciones de poder, accidentes y narrativas en las que inserta su acción. A esta altura de su carrera parece claro que nuestro *ethos* se explica mejor a través de su imaginación y su desfachatez. Por ello es celebrable que, a casi treinta años de su arribo, el Museo Tamayo albergue una exposición de la magnitud de *Relato de una negociación*. Una investigación sobre las actividades paralelas del performance y la pintura. Y que lo haga ligado a *Hotel Juárez*, una muestra más pequeña que se presenta en la Sala de Arte Público Siqueiros.

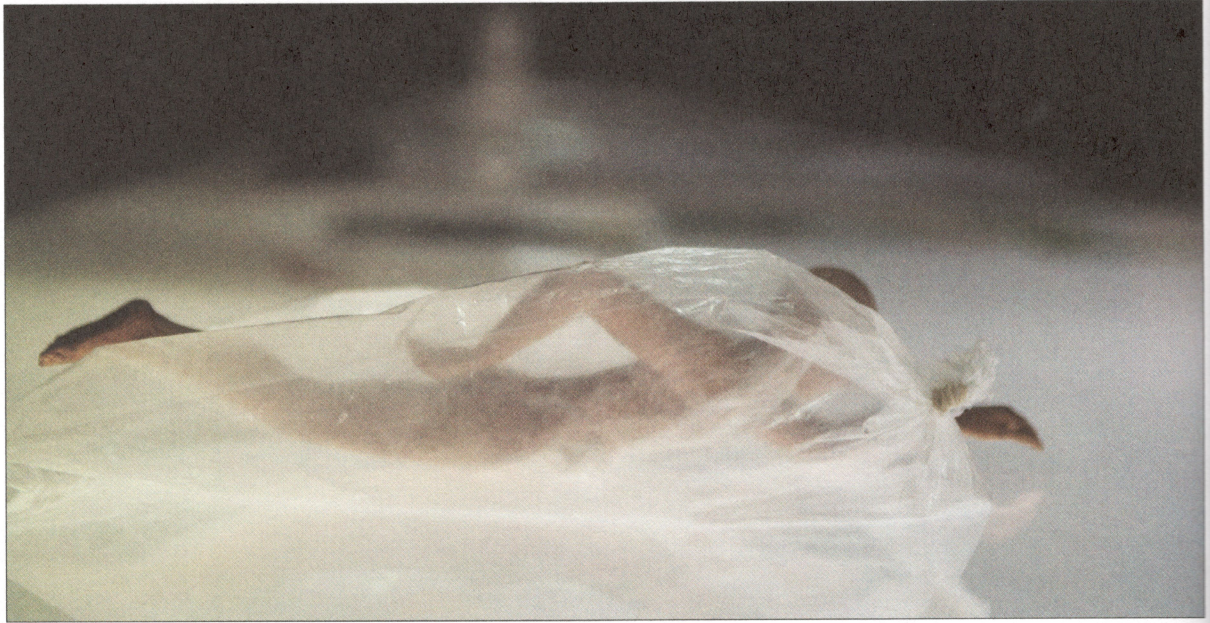
Relato de una negociación explora la relación que existe entre las acciones de Alÿs y su práctica pictórica. El resultado es que las piezas audiovisuales se entremezclan con una multitud de bocetos y dibujos que nos acercan al proceso creativo de un artista que no suelta su cuaderno. Esta suerte de bitácora termina por develar el pensamiento de un flâneur que siente predilección por lo modesto, lo periférico, lo deslucido. Si Alÿs recurre a la pintura es porque ésta genera relatos que no pueden expresarse en el ámbito de la acción. En este sentido, el curador Cuauhtémoc Medina acierta al rescatar el espíritu coleccionista de Alÿs y poner encima de la mesa sus apuntes y recortes: su documentación. La diferencia la esclarece Walter Benjamin: mientras el museo nos muestra la cultura en su fastuoso vestido de domingo, y sólo rara vez en su pobre vestido de diario, los grandes coleccionistas son dirigidos por el propio objeto.

Tres series integran la exposición: *Don't Cross the Bridge Before You Get to the River* (2006-08), *Tornado* (2000-10) y *REEL-UNREEL* (2011-14). Cada una aborda regiones y problemáticas distintas. El primer episodio es tan potente que puede contarse como una anécdota. Francis Alÿs intenta tender un puente flotante entre La Habana y Cayo Hueso, Florida. Su idea es formar dos filas de barcos que, saliendo de los puntos más próximos de ambos países, sean lo suficientemente largas para crear la ilusión de unir a dos comunidades separadas desde la Guerra Fría. Al final, esa acción queda frustrada porque del lado norteamericano no se juntaron barcos suficientes. A pesar de ello, la ironía de Alÿs desnuda la arbitrariedad de las fronteras y políticas migratorias: ¿en qué momento una línea de barcos se convierte en un puente?

Segundo episodio. El proyecto se traslada al Estrecho de Gibraltar. Después de diversos contratiempos, Alÿs desiste de movilizar a pescadores e involucra a niños de España y Marruecos, que sí parecen interesados en







Vista de la exhibición. © Víctor Hugo Morales

FRANCIS ALÿS

Amberes, 1959

Como ha señalado en distintas entrevistas, la obra de Alÿs se desarrolla a través de saltos entre historias. El trabajo del artista belga-mexicano surge de lo cotidiano, de lo anecdótico, de lo incidental. Por ello sus obras pueden ser retomadas o reutilizadas en nuevos emprendimientos creativos. Recientemente participó en la exhibición *A Slight Gestuary*, organizada por Chris Sharp y Fabiola Iza en la galería Lulu, en la ciudad de México.

participar en ese proyecto utópico. La decisión de convertir el evento en un juego infantil obliga a cambiar los barcos reales por unos hechos de chanclas y babuchas. El resultado es conmovedor. Una frontera que suele cobrar la vida de cientos de inmigrantes sin papeles cada año queda unida por la imagen de dos filas de chicos deseando encontrarse en la quimera del horizonte. El movimiento de la cámara subjetiva en el vaivén de las olas y la mezcla de voces hace difícil distinguir las nacionalidades. De golpe, Alÿs consigue borrar las fronteras que nos separan. No hay *ellos* y *nosotros*. No hay norte y sur. La esperanza que subyace a *Don't Cross the Bridge Before You Get to the River* evoca a Nietzsche: «la madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba cuando era niño».

La exposición continúa con *Tornado*. Tiene algo de quijotesco observar la acción que nos ofrece Alÿs: un hombre espera que se forme un remolino para perseguirlo y penetrarlo. La imagen del terco jugador que se entrega al apasionante encuentro de fuerzas resulta hipnótica. Luego uno piensa en la coyuntura que vivía México mientras este artista se estrellaba contra el polvo levantado en Milpa Alta. Justo en el año 2000 la derecha subió al poder después de más de setenta años de hegemonía del PRI. El cambio resultó en la profundización de un proyecto neoliberal obscuro y la invención de una guerra contra el narcotráfico que ha arrojado más de cien mil muertos y desaparecidos. Con el paso de los años esa metáfora de Alÿs fue cobrando sentido crítico y fuerza, como los tornados.

En 2010 Alÿs viajó a Kabul invitado por Documenta 13. Después de caminar la ciudad y familiarizarse con los códigos de vida en ese estado de sitio, filmó *REEL-UNREEL*. Al seguir a unos niños que van rodando bobinas de películas por las calles de la ciudad vieja, consigue transmitir los intersticios de normalidad de un pueblo que ha sido deshumanizado sistemáticamente en el marco de la guerra imperante. La serie de óleos y dibujos que secundan este proyecto ahondan su llamado a desmontar la red de estereotipos y ficciones que reproducen los medios de comunicación occidentales. Alÿs sabe que es tan importante recuperar los negativos que prohibieron los talibanes como denunciar la manipulación y la reiteración de un registro que nos impide entablar una conversación con el mundo musulmán.

La exposición es afortunada porque da lugar a las preguntas y notas al pie de un artista que encara las tensiones y dislocaciones geopolíticas. No es banal que Alÿs camine tirando pintura o pateando una pelota ardiente en Jerusalén, Juárez o Kabul. Esos territorios límite reclaman a gritos que alguien con sentido del humor negocie y tienda puentes entre extraños. En este caso, un artista ineludible cuyas mirada y acción ponen en jaque nuestras viejas certezas sobre lo que es legal, justo o absurdo. — ENRIQUE DÍAZ ÁLVAREZ

